

QUIÉREME MUCHO

de

Gustavo Ott ©1990

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©1990
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>

MAGGOTS EDICIONES
mmaggotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

*Uno contempla esta curiosa pareja
y quisiera saber qué ex-territorio sexual ocupa
en esta maldita sociedad de sexo y ex-parejas.
Nuestra sexualidad está organizada
para algo que no puede vivirse.
Aparte de las fuerzas de explotación y el miedo,
solo las de la desidia y el desinterés parecen regir las
relaciones de las personas.
Si se les quitara el profundo desinterés que sienten unas por
otras, aumentaría su agresividad...*

Botho Strauss/Parejas-Transeuntes

Personajes: *

ALFONSO/RÓMULO

TERESA/MARÍA

**Esta obra ha sido escrita para que los cuatro personajes sean representados por dos actores: un actor y una actriz.*

La pareja Rómulo/María son inmigrantes y su lugar de procedencia puede ser modificado para acercarlos al contexto donde sea producida la obra.

Lo mismo puede hacerse con las películas a las que se hace referencia en la obra. Modificarlas o actualizarlas, según el contexto, no es solo permitido, sino recomendado por el autor.

Escenario:

Lobby de un Cine . Marquesina , mostrador y taquilla.

Al fondo, un gran reloj que anuncia la fecha
y que permanece detenido a las 7:14 p.m.

A un lado, un espejo de tienda.

“Quiéreme Mucho” fue publicada por vez primera en 1991 (8 Piezas and Two Plays, Ed. Congreso Nacional) y estrenada por el grupo Textoteatro el 22 de Junio de 1993 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas. Luego, realizó una segunda temporada en ese mismo Teatro a partir del 6 de Octubre de 1993. El elenco lo integraron:

VERONICA CORTEZ María/Teresa
ALEJANDRO CORONA Rómulo/Alfonso

Escenografía y Vestuario: José Domínguez Bueno

Musicalización: Alfonso Ramírez

Realización: Oscar Barrientos

Producción Artística: Orlando Canónico y José Domínguez

Dirección: Gustavo Ott

PRIMERA PARTE

1 / Mayo

*Pasillo frente a la taquilla del cine.
Un póster anuncia el film “EL EXTERMINADOR”
María en la fila, lee una revista.
Entra Rómulo. Mira el culo de María.*

Rómulo: Disculpa, preciosa. *(Rómulo le mira las piernas a María)*
¿Esta es la fila para El Terrible Fugitivo”?

María: ¿Disculpe?

Rómulo: ¿Es aquí la película de Bronson?

María: En el cine de enfrente.

Rómulo: ¿Y aquí qué hay?

María: El Exterminador.

Rómulo: Tampoco la he visto.

María: *(Vuelve a su lectura)* ... Ya.

Rómulo: Y ¿Cuál me recomiendas?

María: ¿Qué quieres?

Rómulo: Que me recomiendes una película.

María: Haz lo que quieras.

Rómulo: A mí me gusta más Swazenerger que Charles Bronson.

María: Cuestión de gustos.

Rómulo: Swazenerger es mejor porque... porque también es director.

María: ¿Director?

Rómulo: Claro. Ha dirigido muchas películas.

- María: ¿Cómo cual?
- Rómulo: Este... “La ventana cerrada”.
- María: “La ventana cerrada”. No la conozco.
- Rómulo: Es vieja. *(Rómulo le mira las tetas a María)* Podría ver cualquiera de las dos.
- María: ¿Las dos qué?
- Rómulo: Películas, claro.
- María: Claro.
- Rómulo: Son muy parecidas.
- (María, molesta, le da la espalda)*
- Rómulo: ¿Podrías comprarme la entrada?
- María: No sé. Hay mucha gente.
- Rómulo: Por eso.
- María: *(Señalando la gente alrededor)* Se molestan.
- Rómulo: Por favor...
- María: Está bien. Pero con una condición.
- Rómulo: Lo que tú digas.
- María: Que no me hables más.
- Rómulo: *(Ríe)* Okey. *(Rómulo le da el dinero)* Oye, no creas que soy un buitre que anda de cine en cine buscando mujeres. Lo único que quiero es que me hagas un favor. Cuando venía vi a toda esta gente y pensé: “Hay que buscar a alguien hermoso, alguien que sea bien, que tenga espíritu y no una materialista que solo piense en dinero...”
- María: Y me viste a mí
- Rómulo: ¿Cuántos años tienes?

María: Veinte.

Rómulo: ¿Cómo te llamas?

María: María.

Rómulo: Soy Rómulo. ¿Vienes mucho al cine?

María: Sí.

Rómulo: ¿Sola?

María: Espero a un amigo.

Rómulo: ¡Ah! ¿Novio?

María: Te compro la entrada, pero no quiero hablar contigo. No quiero tener una conversación. ¿Sí?

Rómulo: Okey. *(Pausa, camina)* No hay conversación. No hablo contigo. Solo quería conocerte mientras llega un amigo. Un tipo de la Universidad. Estudio artes... cine... ¿Qué estás leyendo? ¿Historias de amor? A mí también me gustan. Soy muy romántico. He visto “Ghost” siete veces y...

(María le entrega el dinero y se aleja)

Rómulo: Oye... espera. Está bien. Perdóname. No te molesto más en toda la noche. No te voy a dirigir la palabra. Lo juro.

(María sale)

Rómulo: *(Alto)* Pero ¡No te vayas...!
Yo compro... Te pago... No tenías que irte...

(Normal)

Coño, ésta debe ser monja o evangélica.

(Alto) No te vuelvo a dirigir la palabra.

Más nunca. Nunca.

Lo juro.

¿Sí? ¿Está bien? *(Normal)*

Ahí vuelve... Ya picó.

(Música, bolero. Imágenes de películas)

2 /Lobby del cine, ese día.

*En escena, Teresa, pasando escoba.
Tararea una canción, de pronto se detiene.
Encuentra una cartera.*

Teresa: ¡Otra más!

(La abre. En ese momento llega Alfonso)

Alfonso: ¿Qué es eso?

Teresa: Nada.

Alfonso: Otra cartera.

Teresa: *(Teresa se la da)* Pero no la he abierto.

Alfonso: Claro que no. Todavía tiene dinero adentro.

Teresa: ¿Cuánto hay?

Alfonso: Mil.

Teresa: ¿Y vas a devolverla?

Alfonso: Por supuesto que sí, mujer.

Teresa: No te entiendo, Alfonso. Todo el mundo se arregla con lo que encuentra. En cambio tú eres tan idiota que devuelves lo que consigues. Ni que fuera robar...

Alfonso: ¡No faltaba más!

Teresa: Nadie devuelve las carteras y mucho menos el dinero.

Alfonso: Vine a este país a ganarme la vida, a trabajar. No a encontrarme el dinero tirado por el suelo.

Teresa: Pero si ya tenemos 30 años aquí.

Alfonso: Y tú, claro, te quejas.

- Teresa: ¡Vivir tanto y seguir limpiando como cuando era joven, ve tú a saber si no es para quejarse!
- Alfonso: Estamos mejor que en nuestro país, te lo he dicho muchas veces.
- Teresa: Sí, claro, encontrando carteras con mil billetes y devolviéndolas como si fuéramos monjas carmelitas. ¡Y con lo que detestas a los curas!
- Alfonso: Vamos, que si te ve el dueño robando el dinero de las carteras te pone de patitas en la calle. Y yo contigo, por ser tu marido.
- Teresa: No le tengo miedo a la calle.
- Alfonso: Pues yo sí, yo sí. No me gustaría tener que vivir la eternidad con... ¡con los perros del cementerio canino!
- Teresa: Pero ¿qué dices?
- Alfonso: ¿Recuerdas aquel pobre hombre que vive frente a la casa y que tiene tres perrotos de este tamaño?
- Teresa: ¿El barrigón que olía mal?
- Alfonso: ¿Sabías que estuvo desempleado toda su vida?
- Teresa: ¡No puede ser!
- Alfonso: ¡Por Dios!
- Teresa: ¿Y de qué vivía?
- Alfonso: De ver televisión.
- Teresa: Pero ¿y cómo comía?
- Alfonso: Por la boca, como todo el mundo.
- Teresa: Me refiero a ¿cómo la compraba?
- Alfonso: Pues el muy animal comía comida de perros, esa cosa gelatinosa. Dicen que se la comía fría.
- Teresa: Pobre hombre.
- Alfonso: Y los perros lloraban cuando lo veían comerse esa porquería.

- Teresa: Claro, ya la habían probado...
- Alfonso: No te burles, que se me pone la carne de gallina. Qué desagradable, qué cosa tan espantosa.
- Teresa: ¿Y qué pasó con los perros?
- Alfonso: También se murieron.
- Teresa: De tristeza, seguramente.
- Alfonso: Qué tristeza ni qué ocho cuartos. De hambre.
- Teresa: Pobres perros. Dios es cruel, si ya lo decía yo.
- Alfonso: Dios y los hombres, que los enterraron a todos juntos: hombre y perros.
- Teresa: ¡Qué bonito!
- Alfonso: No, bonito nada. Porque los enterraron en un cementerio de animales (*Sádico*) Con rosas de plástico y todas esas cosas. ¿Ves lo que trae el desempleo? Así que a devolver el dinero de las carteras y a seguir trabajando.
- Teresa: ¿Dónde crees que me enterrarán a mí?
- Alfonso: En ninguna parte, porque tú te vas derecho al cielo.
- Teresa: Seguramente contigo.
- Alfonso: ¿Y quien te dijo que yo me voy a morir primero?
- Teresa: Eres más viejo.
- Alfonso: Pero soy más fuerte.
- Teresa: Los hombres mueren primero, Alfonso, es una realidad científica. Hasta las universidades de los Estados Unidos lo dicen.
- Alfonso: Ellos se refieren a los Yankees. No a nosotros.
- Teresa: Nos enterrarán juntos y lo que es peor, solos.
- Alfonso: No, solos no. Habrá muchos difuntos a nuestro alrededor.
- Teresa: Pero no serán compañía.

- Alfonso: ¿Por qué no?
- Teresa: Porque estarán muertos.
- Alfonso: Pero... ¡Claro! ¿Qué dices? Todos vamos a estar...
- Teresa: Digo que serán muertos no familiares. Nadie que nos conozca. No me gustaría morirme en este país.
- Alfonso: ¡Ya te veo venir!
- Teresa: Vengo por dónde mismo.
- Alfonso: ¿Hasta cuándo vamos hablar de ese asunto?
- Teresa: Hasta que muera.
- Alfonso: Pero deja de hablar de difuntos que a mí la muerte me da mucho asco.
- Teresa: Quiero morir en mi pueblo, Alfonso.
- Alfonso: ¡Ya!
- Teresa: En nuestra tierra...
- Alfonso: Siempre lo mismo, lo mismo, lo mismo...
- Teresa: Al lado del río.
- Alfonso: Teresa, no voy a volver. Me quedo aquí, en este país y en el cine que es lo que más me gusta.
- Teresa: No, esto no te gusta. No. Te gustaba hacer películas, no vender las entradas en un cine. Viniste aquí a hacer dinero para producir películas y ni lo uno ni lo otro. Y no me lo discutas, que te conozco desde que te hartabas de mantequilla y te salían espinillas hasta en el...
- Alfonso: ¡Teresa!
- Teresa: Bueno, ahí, en ese lugar...
- Alfonso: No voy a volver después de tantos años. No voy a volver para que todos se burlen de mí. ¿Sabes el dinero que tiene mi hermano menor? ¿Y los negocios de los primos? ¿Y yo con qué voy a llegar al pueblo? Si todavía recuerdo la cara que pusieron cuando me fui de la casa. ¡Me

envidiaban, porque todo sonaba como una canción!

Teresa: Pero ahora no suena nada.

Alfonso: La vida no es como uno la espera.

Teresa: Quizás la muerte sí.

Alfonso: *(Alto)* ¡Te dije que no hablaras de muertos! ¡Y vamos! A moverse. Ya es hora de vender las entradas. Hay mucha gente. Aquí dejo la cartera. Voy avisarle al dueño que acabo de encontrarla. *(Antes de irse)* Y no le saques dinero. *(La ve)* Anda, muévete... A trabajar. *(Sale)*

(Imágenes de la película “Moonraker” con Roger Moore)

Narrador: *“Lewis Gilbert presenta la última gran aventura del agente especial James Bond 007, enfrentándose al cohete de la muerte... Misión Espacial.*

(Música, bolero)

3/ Junio

*Pasillo frente a la taquilla
Un póster anuncia el film "MISION LUNAR" con Roger Moore
Rómulo en escena, inquieto. Se tranquiliza mientras le mira el culo a una
mujer. Llega María, quién lo sorprende*

- María: ¿Tienes mucho tiempo esperándome?
- Rómulo: Quince minutos.
- María: ¿Qué estabas haciendo?
- Rómulo *(Mira el culo delantero)* Nada.
- María: Algo harías.
- Rómulo: ¿Qué te pasó?
- María: Tuve problemas con el carro nuevo.
- Rómulo: ¡Lo compraste!
- María: Camioneta. Es verde. Y carísima.
- Rómulo: ¿Y cómo vas a pagarla?
- María: Con la herencia de papá y el trabajo en la oficina.
- Rómulo: ¿Y la universidad?
- María: Todo alcanza sabiéndose administrar.
- Rómulo: ¿Cómo se llama tu carrera?
- María: Zootécnia.
- Rómulo: Ajá. Eso.
- María: Siempre lo olvidas.
- Rómulo: Tiene un nombre raro.
- María: No tienes ni la menor idea de lo que es.

- Rómulo: ¿Y tú sí?
- María: Apenas estoy comenzando. Primero, segundo semestre.
- Rómulo: ¿Primero o segundo?
- María: Materias de uno y de otro.
- Rómulo: Como un diccionario. De todo y de nada. Te gusta la zoología.
- María: Zootécnia.
- Rómulo: Eso.
- María: Aún no lo sé.
- Rómulo: ¿Entonces por qué la estudias?
- María: Por que... Creo que fue por una amiga, Lucia. Ella dijo que le gustaba la zootécnia y yo pensé que a mí también. Tenía dos opciones, historia o biología marina.
- Rómulo: El problema es de las profesoras guías. Yo quería ser cineasta y me recomendaron que estudiara ciencias. Luego quise hacer películas y terminé haciendo un curso en un banco y...
- María: Dijiste que estudiabas arte.
- Rómulo: ¿Sí? Eso fue antes. Hace un año. Ahora hago curso de banco. Banquero.
- María: Pero te gustaría hacer películas.
- Rómulo: La verdad es que estoy pensando en irme del país.
- María: ¿Irte? ¿Y a dónde irías?
- Rómulo: A Los Ángeles. Hollywood. ¿Vendrías conmigo?
- María: Encantadísima. ¿Y no te da miedo?
- Rómulo: No tengo miedo. Ni a la soledad ni al tiempo ni a nada porque estoy muy seguro de mí. Sé que valgo mucho. Tengo confianza.
- María: ¿Y si un día descubres que no tienes nada?

Rómulo: ¿Qué dices?

María: Nada, perdona... Tengo que irme.

Rómulo: No sé por qué tu mamá no te deja estar más de una hora conmigo.

María: Porque dice que no le gustas.

Rómulo: ¡Pero si nunca me ha visto!

María: Se le ha metido en la cabeza.

Rómulo: Es humillante.

María: Ten paciencia.

Rómulo: Cuando pasan dos minutos sin ti, parece que fueran dos días.

María: No seas tonto, Rómulo. Apenas tenemos mes y medio conociéndonos.

Rómulo: Eres muy hermosa.

María: Tonto... no soy tan... *(Rómulo la besa)* Tenía tanto tiempo que no me pasaba algo así.

Rómulo: A mí tampoco. *(Rómulo sigue besándola por el cuello)*
¿A dónde vamos?

María: ¿Cómo que ... a dónde...?

Rómulo: Podríamos irnos a mi casa...

María: *(Se separa)* Vas muy rápido... muy... Podríamos ir a mi casa...

Rómulo: ¿A tu casa?

María: Sí, para que conozcas a mamá.

Rómulo: Okey. Pero con dos condiciones.

María: ¿Sí?

Rómulo: Una: Que mañana sea el día.

María: ¿Qué día?

Rómulo: En que vengas a mi casa y hagamos... hagamos... Lo hagamos todo.

María: No estoy segura de...

Rómulo: Y la otra condición que me dejes manejar la camioneta. ¿Aceptas?

María: Muy bien.

(De pronto, Rómulo la abraza y la besa con pasión)

María: ¡Así no!

Rómulo: Eres muy hermosa.

(La vuelve a besar)

María: ¡Delante de la gente no!

Rómulo: Creo que te voy a querer siempre. Quiero vivir contigo toda mi vida. Quiero cuidarte cuando estés vieja. Quiero contarte mis sueños. Quiero que completes mi vida, porque no tengo nada, porque en mi vida no he tenido nada más emocionante que tú.

(La vuelve a besar, un tanto rudo. Ella se separa, pero él, violento, la trae de nuevo. Música, bolero. Imágenes de películas)

4/Ese día

*Lobby del cine.
Alfonso revisa los basureros
Nerviosamente.*

Alfonso: *(Furioso)* Ya lo decía yo, que hacen falta unos cuantos fusilados. Un paredón, unos cadáveres... *(Encuentra una cartera. La revise. No tiene dinero)* ¿Cuándo en mis...? ¡No...! ¡Que si los tenía yo cuando estaba en el ejército, los pasábamos por las armas sin verles el carnet de identidad!

(Entra Teresa, nerviosa)

Teresa: ¿Es verdad?

Alfonso: Depende de lo que sea.

Teresa: Que el dueño te puso en la calle.

Alfonso: Entonces es verdad.

Teresa: Pero, ¿Por qué?

Alfonso: Reducción de personal. Me manda a la calle. *(Como el jefe)* “tú sabes que apreciamos tu trabajo, pero la empresa no aguanta, no aguanta más, etc., etc.” *(Estalla)* ¡Y tiene el atrevimiento de decirme que no me preocupe porque tú sigues en el empleo!

Teresa: ¡Ah! Menos mal.

Alfonso: ¿Qué? ¿Te quedarías? Pero... ¿Me han liquidado y tú te quedarías?

Teresa: Pues claro que sí.

Alfonso: ¿Cómo es posible?

Teresa: ¿Quién nos va a mantener? ¿Tú?

Alfonso: ¿Y cómo podrías seguir trabajándole a esa sanguijuela sabiendo lo que me ha hecho?

Teresa: Hasta que consigas otro trabajo.

- Alfonso: Pero *CLARO* que consigo otro trabajo.
- Teresa: ¿Qué vas hacer?
- Alfonso: Bueno, podría meterme a taxista.
- Teresa: Muy bien. Y mientras tanto, yo aquí... ¿Quién va a vender las entradas hoy?
- Alfonso: Debes hacerlo tú.
- Teresa: ¿Quién dijo?
- Alfonso: El dueño me dijo que te lo dijera.
- Teresa: ¿Que me lo dijeras o que me lo ordenaras?
- Alfonso: Ambas cosas.
- Teresa: ¡Ambas cosas!
- Alfonso: Eso le dije. Y respondió como siempre.
- Teresa: ¿Cómo siempre?
- Alfonso: Dijo (LO IMITA) “Hay matices”
- Teresa: ¡Matices! ¡Vaya! ¡Al fin un ascenso! Tantos años y jamás me habían... ¿Y quién barrerá?
- Alfonso: Pues tú también.
- Teresa: (*Alto*) ¡Pues eso sí que no! ¡O lo uno o lo otro! (*Coge las entradas*) ¿Están completos? No voy hacer dos trabajos.
- Alfonso: ¿Y porqué crees que me liquidaron?
- Teresa: Pediré un aumento de sueldo.
- Alfonso: Pero, Teresa, ¿Cuál es la necesidad de quedarse? Yo sé que tienes dinero en el banco. Los dos lo tenemos. Podríamos pasarnos unos tres y hasta cuatro meses sin hacer nada, descansando. Podríamos irnos de vacaciones al campo y luego, con el taxi...
- Teresa: ¿Y yo qué?

Alfonso: El taxi y los ahorros dan para los dos.

Teresa: Los ahorros no se tocan.

Alfonso: ¿Pero por qué?

Teresa: Porque son para volver.

Alfonso: Pensé que ya habíamos hablado de eso.

Teresa: Ya hablamos, pero aún así... Yo sigo pensando... Yo me voy.

Alfonso: ¡Primero muerto antes que volver!

Teresa: ¿Quieres que espere hasta que te mueras?

Alfonso: ¡Teresa!

Teresa: No sé si tengo tanta paciencia.

Alfonso: ¿Estás diciendo que te irías aunque yo me quede?

Teresa: *(Luego de una pausa)* Sí.

Alfonso: ¿Me dejarías solo?

Teresa: Si te empeñas en quedarte.

Alfonso: ¿Es una decisión? *(Teresa asiente)* ¡Vaya día! Me quedo sin empleo y mi mujer dice que va abandonarme... ¿Qué más puede pasarme? ¿Que el equipo pierda el domingo?

Teresa: Probablemente eso sea lo que suceda.

Alfonso: Es verdad, este año estamos muy mal. Creo que bajamos a segunda.

Teresa: Entiendes entonces que me voy.

Alfonso: No, claro que no lo entiendo. ¿Cuándo?

Teresa: En septiembre.

Alfonso: ¿De qué año?

Teresa: De éste.

Alfonso: ¡Pero si estamos en julio!

Teresa: En dos meses.

Alfonso: ¿Y a dónde vas a llegar?

Teresa: A casa de mi hermana.

Alfonso: Así. ¿Sin más ni más?

Teresa: Ella ya lo sabe.

Alfonso: ¿Te están esperando?

Teresa: Sí.

Alfonso: No me habías dicho nada.

Teresa: No, porque eres muy orgulloso y no quería herirte.

Alfonso: ¿Y le has contado todo de nuestra vida aquí?

Teresa: No, en detalle no.

Alfonso: Pero sí algo.

Teresa: Claro. Algo tenía que contarle. ¿No?

Alfonso: ¿Cuántos años tenemos juntos?

Teresa: Treinta.

Alfonso: ¿Y todavía insistes en hacer lo que quieres?

Teresa: Yo... Alfonso... Necesito irme para... Morirme en...

Alfonso: Siempre supe que algún día me traicionarías.

Teresa: No te traiciono.

Alfonso: ¿No es traición? ¿Entonces qué es? ¿Cariño?

Teresa: Solo quiero irme a mi país.

Alfonso: ¡Este es tu país, traidora!

Teresa: No, no lo es. Y tampoco es el tuyo. *(Alto)* Y no vuelvas a decirme que te traiciono, ni que ésta es mi patria. No lo es. Estoy cansada de limpiarle el culo a esta gente. Estoy hasta aquí de que me llamen extranjera. Estoy harta de oír su música y ya no puedo ni soportar su acento. *(Más bajo)* No son malos. Pero no son yo... No son los míos. *(Normal)* Quiero irme porque ya estoy vieja y porque ni a ti ni a mí nos quedan muchos años. Quiero irme y me voy a ir. *(Abre la ventanilla. Comienza a vender entradas)* ¿Está claro?

Alfonso: Yo me quedo.

Teresa: *(Vende)* Está bien.

Alfonso: Muy bien. Yo... Yo aquí ya no hago nada.

Teresa: Vete a casa. *(Al cliente)* ¿No tiene sencillo? Creo que no tengo para tanto... a ver... Aquí hay. Bien. *(Pausa. Ve a Alfonso, que se ha quedado inmóvil)*

Alfonso: Es que, son muchos años aquí... No lo volveré a ver.

Teresa: Deberías alegrarte.

Alfonso: Si... *(Se sienta)* Odio este lugar... Teresa *(Se toca el estómago)* Ahora sé que lo odio... Y saber que tú te vas y que dejo el cine...

Teresa: ¿Te pasa algo?

Alfonso: Tanto tiempo aquí y ahora me mandan a la calle...

Teresa: *(Vendiendo)* Dos entradas...

Alfonso: Y tú me amenazas...

Teresa: *(Vendiendo)* Tres entradas...

Alfonso: Me tratas mal.

Teresa: *(Vendiendo)* ¿Tiene sencillo?

Alfonso: Y tengo un dolor...

Teresa: *(Vendiendo)* No me queda... *(A Alfonso)* ¿Qué tienes?

Alfonso: No sé si por dejar esto o porque me estoy...

Teresa: ¿Qué pasa?

Alfonso: No lo sé. Me duele.

Teresa: ¿Quieres agua? *(La busca)* Santo cielo, espero que no haya que llevarte al hospital...

Alfonso: No, no es hospital...

Teresa: *(Con el agua)* Toma.

Alfonso: Ya no me hace falta.

Teresa: ¿Ya pasó?

Alfonso: *(Esconde las manos entre las piernas)* ...Tere...

Teresa: ¿Qué te pasa? Estás rojo.

Alfonso: Me...

Teresa: ¿Sí?

Alfonso: Me he cagado.

Teresa: ¿Qué?

Alfonso: No lo pude evitar. Fue como un ataque. Muy rápido. No se qué me pasó. Estoy todo cagado, Teresa, mira... *(Teresa observa. Pega un grito)* ...la silla, los pantalones, todo.

Teresa: ¡Santo cielo bendito! Y hasta las manos las tienes llena de...

Alfonso: ¿Y ahora cómo salgo de aquí...?

Teresa: *(Alto)* ¡Cagarte! pero ¿Cómo has podido...? Anda, levántate... Cómo hueles a... Y ahora tengo que limpiarlo todo antes de que entre la gente...
(Alfonso se levanta y camina, literalmente con el rabo entre las piernas)

Teresa: *(Alto, entre lástima y rabia)* ¡Qué cagada!

Locutor: “El es un hombre que solo quiere que le respeten su honor de ser negro...
“Ragtime”, la película... *(Música, bolero. Imágenes de películas)*

5/Septiembre

*Pasillo frente al cine.
Póster del film "Ragtime"
En escena, Rómulo con un ramo de flores.
Por un lado, pasa Teresa con una maleta. Viste bien.*

- Rómulo: Señora, por favor, ¿podría decirme a qué hora venden las entradas?
- Teresa: Ya voy, estoy llegando.
- Rómulo: Es tarde.
- Teresa: No se van acabar las entradas... *(En ese momento, se abre la maleta de Teresa)* ¡Santo cielo!
- Rómulo: No se preocupe...
- (Rómulo le ayuda a recoger)*
- Teresa: Es muy amable...
- Rómulo: Sostenga las flores...
- Teresa: ¿Son para su novia?
- Rómulo: Sí... es mi...
- Teresa: Ella es muy bonita. Y joven.
- Rómulo: ¿La conoce?
- Teresa: Ese era mi único pasatiempo en este lugar: Fijarme en las personas.
- Rómulo: Yo no me había fijado en usted.
- Teresa: No, claro que no.
- (Le entrega la maleta)*
- Rómulo: Listo.
- Teresa: ¿Cuánto tiempo tienen conociéndose?

- Rómulo: Cuatro meses.
- Teresa: Apenas comienzan...
- Rómulo: Nos vamos a casar.
- Teresa: *(Grita)* ¡Ah! ¡Se van a casar! pero ¡Qué maravilla! Tan jóvenes. A mí me gusta eso. El paso hay que darlo joven, cuando se tiene fuerza para hacer las cosas. Es bueno casarse. Los noviazgos largos son muy malos.
- Rómulo: Mi suegra piensa lo contrario.
- Teresa: Porque tiene miedo de que te la llesves. Está celosa. Así son las madres...
- Rómulo: ¿Usted tiene hijos?
- Teresa: *(Como quien lo ha dicho toda su vida)* ...Tengo sobrinos, como dice el dicho, aunque imagino que esos no cuentan porque tengo treinta años que no los veo. *(Tomando la maleta)* No le hagas caso a esa señora. Los noviazgos largos vuelven a la gente rara...
- Rómulo: ¿Cómo rara...?
- Teresa: Rara. Siempre sale mal. Sobre todo si la pareja ha... ha probado, tú me entiendes... *(Hace un gesto obsceno)* Tú sabes...
- Rómulo: Claro, eso...
- Teresa: Sí, mijo, “eso”, que es la razón de todas las cosas... Cuando una pareja prueba antes de casarse, pues es más difícil que lleguen al altar. Todo pierde su encanto. ¿Tú... tú no habrás...?
- Rómulo: Son cosas que uno...
- Teresa: Después de todo, los hombres se casan solo por eso...
- Rómulo: No, no solo por eso...
- Teresa: Claro que me dirás que no, porque eso es un secreto. Pero uno averigua rápido. Por ejemplo... ¿Van por la Iglesia o por el civil nada más?
- Rómulo: Solo por el civil.
- Teresa: Entonces ya probaste. Es una lástima. Eso es lo que produce los divorcios. Todo el mundo se divorcia. Todo el mundo siente el derecho de separarse...

- Rómulo: Nosotros jamás nos divorciaremos.
- Teresa: En mi época eso no existía.
- Rómulo: ¿En su época no había divorcios?
- Teresa: ¿Cómo se te ocurre? ¡Te quemaban viva!
- Rómulo: ¿Y cómo hacían cuando ya no se...?
- Teresa: Soportar. O separarse, más o menos. O ir a buscar cigarrillos y no volver nunca, como hizo mi padre. Pero divorcio, así, con papeles, ¡nunca! ¡Primero de negro!
- Rómulo: ¿Negro?
- Teresa: Viuda, hijo, viuda, como mi hermana la santa que cuando vio que el marido le ponía cuernos y se iba con la otra, le preparó una tortilla especial y ¡zas!, el hombre no pasó de esa noche.
- Rómulo: ¡Lo mató!
- Teresa: Matarlo, matarlo... Hay matices. Como dice el dueño de este cine. Todo tiene matices... Si le dejaba irse, la muerta sería ella, porque una mujer usada, en esa época, tú me contarás. Pero matarlo... No. Digamos que se consideraba defensa propia. ¿Qué hacen ustedes? ¿Trabajan?
- Rómulo: Trabajamos.
- Teresa: ¿No estudian? A mí me hubiera gustado tanto estudiar...
- Rómulo: ¿Por qué no lo hizo?
- Teresa: Porque en mi época eso tampoco se hacía.
- Rómulo: Lo primero que vamos hacer es un viaje, conocer el mundo, visitar lugares. Luego comprar el apartamento.
- Teresa: ¿Y no estás nervioso?
- Rómulo: Bueno, un poco.
- Teresa: Es normal. Cuando dejé mi casa para irme con mi marido, también estaba muerta de miedo. Y ya ves. No me pasó nada. Bueno, o sea, que no me pasó nada malo. La vida sigue. Uno no se muere por eso. La muerte es lo

único que no tiene remedio.

Rómulo: Yo no pienso en la muerte.

Teresa: Claro que no, hijo. Bueno, ¡qué te puedo decir! Manténganse juntos en las horas malas. Tengan paciencia... *(Triste)* ¡No sé porqué te digo estas cosas! Yo... no tengo autoridad, sabes...

Rómulo: ¿Qué le sucede?

Teresa: Nada hijo. Que amar es difícil.
Y vivir la vida una pesadilla.
Y compartirla con alguien es imposible.
Y sin embargo lo hacemos...
Y no sé cómo ni por qué.
Pero lo hacemos.
(Se seca una lagrima)
Espero que les vaya bien.

Rómulo: Señora, ¿Cómo se llama usted?

Teresa: Teresa.

Rómulo: Señora Teresa, dígame una cosa...

Teresa: ¿Sí?

Rómulo: ¿A qué hora va a vender las entradas?

Teresa: *(Desilusionada)* Las entradas... A las siete. No deberías ver esta película, porque es un tanto triste...

Rómulo: No importa. No me importa la tristeza.

Teresa: Pues es una lástima.

(Teresa sale)

Rómulo: *(Molesto)* ...Será por gente como esa que estamos como estamos. Se quedan hablando y nada comienza a la hora que debe comenzar. Y yo peor que me pongo hablar con una vieja que no sabe nada de nada y que está loca. Como una cabra.

*(Tira las flores, luego se arrepiente y las vuelve a recoger.
Música, bolero. Imágenes de películas)*

6/Ese día

Teresa: *(Mirando el reloj)* Dios mío, una se queda hablando y... ¡cómo pasa el tiempo! Quisiera abrir y que entraran todos y que terminara esta maldición de una vez... *(De pronto recuerda algo importante)* ¡El pasaje! *(Teresa abre la maleta, desesperada. Lo encuentra)* Pasaje, pasaporte. Nada más.

(Entra Alfonso)

Teresa: Te dije que nos viéramos en el aeropuerto.

Alfonso: Sí, pero pensé que si tenías que tomar un taxi hasta allá, mejor te llevaba yo.

Teresa: Me iba en autobús, de todos modos.

Alfonso: ¡Qué más da! Si llevo gente extraña, ¿Por qué no puedo llevarte a ti?

Teresa: ¿Y el compromiso que tenías con los turistas españoles?

Alfonso: Los he dejado esperando. Que se las arreglen. Total, vienen forrados...

Teresa: Bien, por lo menos me ayudas con la maleta.

Alfonso: ¿Cuántas llevas?

Teresa: Una.

Alfonso: ¿Una? ¡Por Dios mujer! ¿Cómo es que puedes hacer esas cosas?

Teresa: ¿Qué?

Alfonso: Pues, llegar al país con una sola maleta. ¿Qué irán a decir? ¿Que pasaste treinta años viviendo en el extranjero y lo único que llevas es una maleta?

Teresa: Es más cómodo. Y es la verdad.

Alfonso: La verdad, la verdad. Tú siempre con la verdad. Un día te vas a quedar tiesa de tanta verdad. ¿A qué hora sale el avión?

Teresa: A las once.

Alfonso: Tenemos tiempo.

Teresa: El dueño me dio permiso para irme desde las nueve, cuando entre la última función...

Alfonso: Debes estar feliz porque ya no barrerás más este lugar.

Teresa: El dueño quiere hablar contigo. Al parecer te va a pedir que vuelvas a trabajar aquí.

Alfonso: ¡Yo!

Teresa: Ajá.

Alfonso: Pero... ¿Cómo se ha atrevido? ¿Cómo te dijo?

Teresa: Primero preguntó cómo te iba con el taxi.

Alfonso: Y tú ¿Qué le dijiste?

Teresa: Pues la verdad, que no muy bien.

Alfonso: ¡Y dale con la verdad! Me vas a matar con eso de la verdad, Teresa. Que no se puede. Que alguna mentira hay que decir en la vida.

Teresa: Uno no puede despreciar nada. Si te quiere dar trabajo y tú necesitas volver, pues nada. A hacerlo.

Alfonso: Seguro que se rió de mí.

Teresa: Al contrario, dijo que quería verte lo antes posible.

Alfonso: Me pedirá que limpie...

Teresa: Y que vendas entradas.

Alfonso: Ese es una bestia. Nunca barrería yo un antro como éste.

Teresa: Yo lo hice y nunca te molestó.

Alfonso: Es distinto.

Teresa: Distinto, distinto. ¿Por qué?

Alfonso: Porque tú eres mujer, coño.

Teresa: Pues eso no tiene que ver. Barrer no tiene que ver con los genitales. La escoba va bien lejos de ese sitio. Y tampoco te vuelve criminal. Lo ha

hecho todo el mundo desde todos los tiempos.

Alfonso: Pues yo no soy todo el mundo.

Teresa: ¿No? ¿Y qué eres tú?

Alfonso: (FURIOSO) Yo... Yo soy... (ALTO) ¡Yo soy yo!

Teresa: Claro.

Alfonso: Claro.

Teresa: Así es.

Alfonso: Ni más.

Teresa: Amén.

Alfonso: Que dios te bendiga.

Teresa: Dicho está.

Alfonso: Y no se hable más.

(Se ven fijamente por un instante, desafiantes)

Teresa: ¿Qué hora es?

Alfonso: Aún no son las siete, mujer.

Teresa: ¿Todavía no?

Alfonso: No.

Teresa: ¡Pero si ya tenemos media hora hablando!

Alfonso: Si acabo de llegar...

Teresa: Es que estoy muy nerviosa, Alfonso. Me gustaría que vinieras conmigo.

Alfonso: No hablemos de eso.

Teresa: ¿Cómo será un avión?

Alfonso: ¿Un avión? Bueno, un avión es... es como un autobús. Solo que tiene alas y se mueve menos.

- Teresa: Yo no sé. La última vez que hice un viaje yo tenía dieciocho años.
- Alfonso: Llegaste más asustada que mi madre poniendo un bombillo.
- Teresa: No era para menos. Sola. Mis amigas y hermanas me envidiaban en aquella época. ¡Qué dirán cuando me vuelvan a ver!
- Alfonso: Nada. Muchas ya están muertas.
- Teresa: Sí, menos mal.
- (Pausa. Se abrazan)
- Alfonso: Me va a costar estar solo... Ya sabes que si no te gusta, te vuelves.
- Teresa: Sí, y que si tu quisieras irte...
- Alfonso: ¡Ya!
- Teresa: Discul...
- Alfonso: Sí, sí, sí...
- Teresa: Vale.
- Alfonso: Claro. Está bien. (Pausa) Pues nada. Recuerda escribirme y contarme cómo anda ese país. La última vez que lo vi, los ricos y los militares lo tenían apretado y no dejaban que nadie orinara en paz. Y mándame una botellita de roncito, que es el que me gusta, porque esta agua que toman aquí...
- Teresa: Sí, lo que pidas.
- Alfonso : Y tú... tú... ¿Qué quieres que te mande?
- Teresa: ¿De aquí...? Nada. Solo escíbeme. ¿Qué hora es?
- Alfonso: (Ve el reloj, se asusta) Ahora sí que es hora de abrir. Yo... Te espero en el taxi.
- Teresa: ¿Vas a esperarme tanto tiempo?
- Alfonso: Sí... tengo que acostumbrarme.
- Teresa: No digas eso.

Alfonso: Termina la función, bajas y nos vamos. Quizás... digo que puede ser que...que logre convencerte de que... *(Se le aguan los ojos. Se quita los lentes)* Digo convencerte de que no te vayas.

(Pausa)

Teresa: Alfonso...

Alfonso: Claro, claro, ya sé que todo está decidido. Ya sé que tienes un pie en el avión y...*(La mira)* pero... aun así.

Teresa: Alfonso...*(Con valor)* No me quedaría por nada del mundo.

Alfonso: Claro... *(Se seca las lágrimas)* Nada... ¡Valor, camaradas! Te espero abajo.

(Alfonso desaparece. Teresa se queda viendo fríamente el lugar por donde sale. Se le escapa una lágrima)

Teresa: Y yo que nunca lo había visto llorar.

(Pausa. Va hacia la taquilla. Abre la ventanilla)

Voz de Rómulo: Por fin abrió, señora. Media hora de retraso. Quiero dos entradas.

Teresa: *(A la voz)* ¡Y el pobre ni siquiera sabe freír un huevo!

Voz de Rómulo: ¿Qué dice?

Teresa: ¡Que mi marido ni siquiera sabe hacer café!

Voz de Rómulo: ¡Y eso a mí qué me importa!

Teresa: *(Lanza las entradas al aire)* Verdad ¡A usted eso no le importa nada!

(Música, bolero, muy triste. Imágenes de películas)

SEGUNDA PARTE

1/Mayo

Lobby del cine. La sala ha bajado de calidad. Ya no hay reloj ni mostrador. Un póster de mal gusto anuncia la película del día: "Santo en la frontera del terror". En la cabina se encuentra Alfonso.

Alfonso: *(Habla con alguien que no vemos)*... Tengo una de sus cartas. La había puesto aquí el año pasado, cuando en este cine se podían dejar las cosas y pasaban películas hermosas como aquella de los negritos incendiándolo todo...

Voz 1: Ragtime...

Alfonso: Esa, Rastíme... ¡Qué nombre más raro! ¿Qué significará? Bueno, es una carta de ella, aunque ella no las escribe. No sabe escribir. Lo hace otra persona. Una tía o mi hermana. No lo sé. No sé nada de ellos desde que me vine a este país hace ya treinta y un años.

Voz 1: ¿Treinta y uno?

Alfonso: Eso. Treinta y un pepinos.

Voz 1: ¿Y ahora ella qué hace?

Alfonso: Nada. Vive allá. Cuida los niños de las demás parejas. Cuando la gente se va a la playa o al mercado, les dejan los niños para que ella se encargue. Ella lo recuerda todo. Le va bien con la memoria. No solo cuida niños, sino que les recuerda a todos las fechas importantes, cumpleaños, aniversarios.

(Entra teresa, escoba en mano)

Mamá es una santa. Ya debe estar por los noventa y tantos. Mira... aquí me recuerda que no olvide mi cumpleaños. ¡Te lo dije!

Teresa: ¿No me digas que tu madre te recuerda tu cumpleaños?

Alfonso: Pues sí.

Teresa: Vergüenza debería darte. ¿Y qué más dice tu madre?

Alfonso: *(Sale de la cabina)* Bueno, lo de siempre. Que debo volver. Me pide que

regrese para ver la final del campeonato.

Teresa: Fútbol... fútbol. Yo no sé qué es lo que te ha dado el fútbol a ti para que vivas con esa palabra en la boca. Ni siquiera sabes jugar...

Alfonso: ¿Que no? ¿Que no? Yo era uno de los mejores porteros de mi generación... Aquí mamá lo dice. Siempre me lo recuerda: “...nunca olvido que fuiste futbolista...” ¿Ves?

Teresa: Pobre ilusa si piensa que vas a irte. Si no lo hice yo, que hasta pasaje tenía y me quedé con la maleta hecha.

Alfonso: Cree que va a verme antes de morir.

Teresa: Bueno, eso sí puede hacerlo.

Alfonso: ¿Qué dices mujer?

Teresa: Podría venir a despedirse.

Alfonso: ¿A su edad? ¿En un avión? ¿Estás loca?

Teresa: Pero claro que no... Digo que podría venir en espíritu.

Alfonso: No empieces con los cuentos de muertos y fantasmas que se me hiela la sangre, Teresa...

Teresa: Pero si es verdad.

Alfonso: ¡Y dale con la verdad! ¿Ahora la verdad tiene que ver con espíritus?

Teresa: Mi madre lo hizo.

Alfonso: Pura imaginación tuya.

Teresa: Nada de eso. Fue el año pasado, cuando decidí quedarme. Mamá vino en la mañana. Estaba parada frente a mí, a un lado de la cama, y como si tal cosa me despertó, me tocó por el hombro y con su tono de regaño, me dijo: *(Con voz de fantasma)* ¿Y dónde está...?

Alfonso: No, Teresa, por favor. Sin ese tono. Que das grima, mujer.

Teresa: *(Un tono mas amable)* “¿Y dónde está tu marido?”

Alfonso: ¿Yo?

- Teresa: Eres el único marido que he tenido.
- Alfonso: ¿Y por qué te preguntó por mí, si nunca me conoció?
- Teresa: Claro que te conoció. Sabía quién eras. Al principio, cuando le dije que me iba de la casa para casarme contigo, me dijo: “Si hija, vaya y cuídelo, que a ese hombre le hace falta crianza...”
- Alfonso: ¡Que a mí me hacía falta...!
- Teresa: ¿Ves como te conocía?
- Alfonso: ¡Joder! y ¿Qué más te dijo de mí?
- Teresa: El día que mamá se apareció en la casa, ya muerta...
- Alfonso: ¡AY, Santo Dios...!
- Teresa: Me dijo que no eras guapo, pero que trabajabas mucho. Que eras un poco animal, pero que me querías. Y luego se quejó del clima de este país.
- Alfonso: ¿Es que acaso los espíritus sienten el clima?
- Teresa: No lo sé. Pero dijo que en nuestro pueblo era mejor...
- Alfonso: Ah, eso no hace falta estar muerto para saberlo.
- Teresa: Finalmente me dio la bendición, me tomó la cara y me dio un beso.
- Alfonso: (*Aterrorizado*) ¡El espíritu te dio un beso! (*Teresa asiente*) Ay... ¡Se me pone la carne de gallina!
- Teresa: No tienes porqué, es una cosa natural.
- Alfonso: Si el espíritu de mi madre se me presenta algún día y me besa, me da un ataque cardíaco y además un ataque al cerebro, una parálisis de los pulmones y se me caen todas las uñas. (*Sacudiéndose el terror*) ¡No sé como puede gustarte hablar de muertos!
- Teresa: ¿Me dejas vender las entradas hoy?
- Alfonso: (*Leyendo*) Mira qué cosa tiene mamá. Me pregunta si aún puedo hacerte feliz.
- Teresa: ¿Cómo hacerme feliz?

- Alfonso: Tú sabes... hacerte cosas...
- Teresa: *(Hace un gesto obsceno)* ¿Hacer...? ¡Vaya! ¿Y qué le vas a contestar?
- Alfonso: Lo que te gusta: La verdad.
- Teresa: Puede ponerse triste.
- Alfonso: ¿Cómo que...? *(Teresa ríe)* Pinchoncita... *(Alfonso la toma y le mete la mano por debajo de la falda)*
- Teresa: ¿En qué película viste eso?
- Alfonso: Cine de medianoche, censura recontra zeta.
(Alfonso la corretea por todos lados. Ella huye, contenta)
- Teresa: ¡Suelta que hay gente afuera! *(Va saliendo)* Dios mío, pero qué hombre...
- Alfonso: Joder... Lo que estimula una película. *(Viendo la carta)* La verdad es que volvería a mi país solo para ver el fútbol.
- Teresa: Comprate un televisor grande y los ves todo en casa... *(Alfonso se le queda mirando)* Incluyendo tus películas zeta y equis.
- Alfonso: ¡No las necesito porque todavía tienes culo de quinceañera!
(Va a perseguirla. Teresa ríe a lo lejos. Música, bolero. Imágenes de películas)

2/Ese día

*Pasillo frente al cine.
En escena María, tratando de no mirar a nadie. Trata de alargarse la falda.*

Voz de hombre: ¡Mi amor! ¿Viniste sola?

Otro hombre: “Mira ricura, ¿estás buscando guerra?

(María, nerviosa, baja la cabeza. Llega Rómulo)

María: *(Furiosa)* ¡Siempre tarde!

Rómulo: ¿Qué hora es?

María: Ya son las siete.

Rómulo: ¿Y a qué hora quedamos?

María: A las seis.

Rómulo: Había tráfico, María. Es lunes... Hay tráfico por todos lados. *(Viendo el cine)* Me encantan las películas de Santo.

María: Hacia esta zona no había tráfico. ¿Dónde dejaste mi camioneta?

Rómulo: Afuera.

María: Te dije que la metieras en el garaje.

Rómulo: No le va a pasar nada.

María: Nunca haces caso. ¿Por lo menos la cerraste bien? No me gusta que la uses, no me gusta. No me gusta que me dejes a pie cuando tengo una camioneta comprada con mi dinero. No me gusta que la uses.

Rómulo: Okey. Ya está. No la uso más.

María: ¿Por qué tengo que caminar y tú en camioneta?

- Rómulo: Porque yo tengo cosas importantes que hacer.
- María: ¿Y yo no tengo nada importante?
- Rómulo: No es lo mismo; yo hago negocios.
- María: Tú no haces nada. Das vueltas por ahí, buscando mujeres.
- Rómulo: ¿Estás celosa?
- María: No me importa que andes con estúpidas. Lo que me molesta es que las montes en mi camioneta.
- Rómulo: Ya está María. No monto a nadie. Y no digas “tu camioneta” que ni siquiera la has terminado de pagar.
- María: No se trata de... ¿Cómo es posible que no te hayas...? Se trata del respeto. Tú ya no tienes respeto por nada.
- Rómulo: Si no querías que la usara no debiste dármela la primera vez.
- María: La primera vez era nueva y tú me pediste matrimonio.
- Rómulo: Ahora di que me casé contigo por esa estúpida camioneta.
- María: No, quizás no.
- Rómulo: ¿Cómo “quizás”?
- María: Pudo influirte.
- Rómulo: ¿Cómo?
- María: Me refiero en sentido figurado.
- Rómulo: ¿Figurado? ¿Y qué coño es eso?
- María: Un símbolo.
- Rómulo: ¿Esa vejstorios al que ni siquiera las bujías le funcionan bien es un símbolo?
- María: No quiero que la uses más.
- Rómulo: Toma las llaves.

(Rómulo tira las llaves al suelo. María mira a todos lados)

María: Nos están viendo.

Rómulo: ¿Y qué?

María: No vuelvas a pedirme las llaves.

Rómulo: No las necesito. Podría usar tu pedazo de mierda sin necesidad de pedirte la llave.

María: Sí, ya sé que puedes hacerlo...

Rómulo: Y en definitiva, es bueno que lo sepas porque la voy a usar cuantas veces me dé la gana. ¿Okey?

María: Adiós...

(María va a salir. Rómulo la detiene)

Rómulo: Espera, espera, espera... Okey, está bien. Discúlpame. No estoy... estoy nervioso. Tú sabes que nuestra relación no anda... No anda...

María: No es mi culpa.

Rómulo: Ayer dijiste que no me quieres.

María: Tú lo dijiste la semana pasada.

Rómulo: Porque teníamos... tenemos tantos días sin hacer... sin acostarnos juntos.

María: Días no. Meses.

Rómulo: Quisiera que me disculparas por eso.

María: No tengo por qué. No es por tu culpa. Soy yo.

Rómulo: ¿Cómo que...?

María: Ya no me atraes.

(María intenta irse)

Rómulo: *(La detiene)* Espera... espera. No te vayas... Lo que pasa es que yo no me he sentido bien, estoy nervioso. Cuando tengamos... Apenas estamos comenzando y no tenemos dinero... Hemos gastado en... Y... todo el

dinero... el dinero es la respuesta. Uno con dinero, puede arreglar todas las cosas. Todos nuestros problemas.

María: La cama no es un problema de dinero, no soy idiota.

Rómulo: Pero algo influye. En mis nervios, en los tuyos. Yo dejé los estudios...

María: Yo también.

Rómulo: No es lo mismo. Yo quería ser cineasta y...

María: Y yo zootécnica.

Rómulo: Sí, pero eso es mierda.

María: Claro, lo mío siempre vale menos.

Rómulo: No, todo lo tuyo no.

María: Mi camioneta no.

Rómulo: Nuestra camioneta no.

María: Hoy podría matarte. Adiós.

Rómulo: Espera... espera... Okey. Mira, tenemos problemas pero... Si tú... No sé. Comprando un apartamento nuevo. Otra camioneta, una como la tuya, una para cada uno. ¿Ves? Luego, también podríamos viajar, tomar vacaciones, salir de ésta ciudad.

María: ¿Y el dinero?

Rómulo: Se lo pides a tu mamá.

María: Mamá no te dará ni el saludo.

Rómulo: Podríamos tener un niño.

María: Un niño...

Rómulo: Eso la enternecerá. Y si tú trabajaras un poco más...

María: Hago todo lo que puedo en esa maldita taquilla de banco en la que me enterraste.

Rómulo: Quizás podríamos pedir dinero prestado en el banco.

- María: ¿Cómo te van a dar un prestamos, si solo eres un cajero?
- Rómulo: Contra prestaciones y utilidades. Tuyas y mías.
- María: ¿Y luego?
- Rómulo: ¿Luego qué?
- María: ¿Cuando lo gastemos todo?
- Rómulo: Bueno... ya tendremos las cosas.
- María: Sí, pero ¿Qué vamos hacer?
- Rómulo: No sé. Yo tendré otro puesto en el Banco. No siempre voy a ser cajero. Voy a llegar alto. En dos meses o tres voy a tener un ascenso y luego, así, escalando, en dos años, algo de responsabilidad y poder.
- María: Yo hubiera querido estudiar.
- Rómulo: Eso es perder el tiempo...
- María: Me hubiera gustado seguir con la zootécnia.
- Rómulo: ¿Y por qué no lo hiciste? (VIENDO LAS PELICULAS) ¿Tienes dinero para el cine? Yo me quedé sin nada...
- María: Estaría haciendo cosas que ni tengo idea que puedo hacer.
- Rómulo: “Santo contra el imperio del Terror”. Adoro al Santo... la película es... vamos a dejar de hablar de eso...
- María: Ya estuviera graduada.
- Rómulo: Y desempleada, seguramente.
- María: Por lo menos tendría un poco de orgullo.
- Rómulo: ¿Orgullo por un título de mierda?
- María: No, por respetarme a mí misma.
- Rómulo: Bueno, entonces respétate y ya.
- María: Es difícil respetarse cuando una no... La verdad es que no tengo ninguna

consideración a mí misma. Ni a ti tampoco.

Rómulo: No te pongas así, no te... tenemos que tener un hijo... ¿Sí? Un niño.

María: Un niño.

Rómulo: Ven, vamos a probar. Un niño, tu mamá nos ayuda. Pedimos un préstamo y... y a hacer dinero. Nada de estudios. Solo... solo progresar. Eso. Progresar. Esa es mi palabra.

(Rómulo intenta besarla. Ella esquiva. Luego la besa violentamente... Ella se deja. Todo muy frío)

Rómulo: Dame las llaves. *(Ella se las da)* ...Me gustan las películas de Santo...

Voz del locutor: *(Música al fondo)* "...Para Paul Newman la experiencia en el barrio neoyorkino de Bronx es agónica. No hay concesiones, nadie queda impune. La policía es capaz de los actos más brutales. Daniel Pietrie dirige: "Fort Apache The Bronx": sexo y violencia de una raza. Distribuye, MDF..."

(Música, bolero. Imágenes de películas)

3/Julio

*Lobby del cine. Póster del film "Infierno en el Bronx".
Alfonso oye a su mujer desde la mitad de escalera. Se ha quedado allí
inmóvil, oyéndola. En la mano tiene una letra que apenas mueve.
Teresa lleva en la mano letras de marquesina*

- Teresa: Entonces, un hombre, vestido de militar...
- Alfonso: Vestido de militar...
- Temes: Un loco, sacó una metralleta y cuando salieron los niños de la escuela esperó que todos estuvieran en el patio y...
- Alfonso: ¿Y...?
- Teresa: *(Con furia)* ¡Ratatataratarataratatattttatata!
- Alfonso: ¡COÑO! *(Pausa. La mira. Ella espera sus palabras)* ¿Les disparó?
- Teresa: Sin avisarles. Treinta niños muertos.
- Alfonso: Maldito miserable...
- Teresa: Entonces, el loco tomó un revolver...
- Alfonso: ¡Metralleta y revolver! Pero, ¿qué guerra buscaba...?
- Teresa: *(En lo suyo)* Y se voló los sesos.
- Alfonso: Pues, es lo menos que podía hacer...
- Teresa: Eso digo yo.
- Alfonso: La gente está loca.
- Teresa: Todos. Se creen guerreros. No sé a donde vamos a parar...
- (Alfonso termina de subir la escalera. Teresa lo sostiene)*
- Alfonso: Cómo se nota que no han vivido una guerra. No conocen... No saben lo que significa eso.

- Teresa: Ahora me vas a decir que tú sí...
- Alfonso: Pues el... claro... una guerra... Cuando yo tenía diez años.
- Teresa: ¡Juuuuu! No hablemos del siglo pasado...
- Alfonso: Pues te equivocas... ¿Recuerdas a la Lucia, la de Antonia la gorda?
- Teresa: Lucia...
- Alfonso: La misma.
- Teresa: ¿La que tenía pelo rojo?
- Alfonso: La recuerdas bien.
- Teresa: Claro, era amiga mía. Creo que se casó con alguien. Hace más de treinta y un años que no la veo.
- Alfonso: Pues mira por donde sale que cuando tenía edad de ir a la guerra, mi sueño era casarme con ella y no contigo.
- Teresa: ¡Con ella!
- Alfonso: Y hasta se lo pedí.
- Teresa: *(Le mueve la escalera)* Eso nunca me lo habías contado.
- Alfonso: ¡Mujer... que me caigo...!
- Teresa: *(Vuelve a sostenerlo)* Te lo tenías guardado, pedazo de bestia...
- Alfonso: Es que no lo recordaba. Pero hoy, de pronto, hablando de la gente que mata porque le da la gana y de la guerra, y como si fuera a ocurrir algo, pues se me vino a la cabeza que tenía que contarte una historia, algo que no sabes.
- Teresa: ¿Y qué es lo que va a suceder?
- Alfonso: Nada, mujer. Nada. Cosas más. Dije, "como si fuese a suceder algo". La cosa es que una vez le pedí a esa niña que se casara conmigo.
- Teresa: ¡Ah! Pues muy bien... ¿Y ella que dijo?
- Alfonso: Aceptó inmediatamente. Dijo que quería tener hijos míos y que desde ya

nos pusiéramos en el asunto.

Teresa: *(Le mueve la escalera)* ¡Pero si era una niña!!

Alfonso: *(Baja de la escalera)* Teresa, era una adolescente.

Teresa: ¡Y ya quería críos!

Alfonso: Pues sí.

Teresa: Vaya adelantada que estaba la Lucia. *(Cambia de actitud)* ¡Alfonso no me vengas a estas alturas con el cuento de que tienes un niño por el mundo!

Alfonso: *(Vuelve a subir)* No, mujer, no tengo nada. Fue un recuerdo. Ella quería y yo también, pero nada sucedió, porque me tuve que ir a la guerra.

Teresa: ¿Nada...?

Alfonso: Nada... Pásame la "B"

Teresa: ¿De vaca o de burro?

Alfonso: Cualquiera.

Teresa: Pues toma la vaca...

Alfonso: No seas idiota, mujer... ¿no ves que escribo "Bronx" y que ahí está escrito con "B" de burro?

Teresa: Y yo que sé. Bronx puede tener la "B" que le dé la gana. Total, no significa nada.

Alfonso: Claro que significa...

Teresa: ¿Qué?

Alfonso: *(Luego de una pausa)* No lo sé. Está en inglés... *(Teresa le pasa la letra para la marquesina)*

Teresa: Pues me parece bien que no haya pasado nada entre tú y la Lucía, porque ella era muy joven.

Alfonso: ¿Y sabes por qué no pasó nada?

Teresa: Porque fuiste a la guerra.

- Alfonso: No, la guerra lo que impidió fue que nos casáramos. Pero “lo otro” no sucedió porque yo me asusté.
- Teresa: ¿Tú? *(Ríe)* Eras un niño... *(Serie)* ¡Pero trataste!
- Alfonso: Claro, soy un hombre. Estábamos encerrados en un establo y...
- Teresa: ¿Qué hacías en un establo con esa mujer?
- Alfonso: Huíamos de una cabra loca que nos estaba persiguiendo.
- Teresa: Y la metiste en el establo. Muy bonito.
- Alfonso: Pásame la “R”
- Teresa: *(Lo hace)* ¿Entonces...?
- Alfonso: ¿Sí?
- Teresa: *(Mueve la escalera)* ¡La llevaste al establo!
- Alfonso: Bueno, cálmate que me vas a tumbar. Allí estábamos los dos solos. Bueno, los tres, porque afuera estaba la cabra loca esperándonos. Entonces ella dijo que quería un niño mío.
- Teresa: ¿La cabra?
- Alfonso: ¡Que cabra ni qué ocho cuartos, la Lucía!
- Teresa: ¡Zorra!
- Alfonso: Zorra no, Cabra. Cabra y Zorra son animales distintos, Teresa.
- Teresa: Lo que sea. ¿Qué pasó con la cabra, la zorra y la Lucía?
- Alfonso: Entonces yo, claro, la desnudé y... y...
- Teresa: *(Mueve la escalera con fuerza)* ¡Desnudaste!
- Alfonso: ¡Me tumbas!!!! *(Pausa)* ¿Ya? *(Pausa)* Pásame la “X”
- Teresa: Qué X ni nada. ¡¿Qué sucedió?!
- Alfonso: Pues lo que te dije. No pasó nada. No pude, me quedé ahí, como un tonto, sin poder hacerle nada... Falta la “X”

- Teresa: No hiciste nada. Menos mal. Vaya... ¿una "X"?
- Alfonso: Dice "Bronx" ¿No? Falta una "X"
- Teresa: ¿Y porqué no lo dejas así?
- Alfonso: Porque es una falta de ortografía.
- Teresa: ¿No dijiste que estaba en inglés?
- Alfonso: Sí, pero...
- Teresa: Entonces nadie se va a fijar.
- Alfonso: ¿Por qué no?
- Teresa: Porque aquí a nadie le importa.
- Alfonso: Teresa, por favor, la "X"
- Teresa: Y en definitiva, déjalo así, que no hay equis ni zeta ni cabras ni nada. Vamos a tener que hablar con el dueño. Nos faltan letras. Y como cambian las películas cuando les dé la gana. Hoy anuncian en el periódico una cosa y aquí pasamos otra. Y cada vez los títulos de las películas quedan peor. Esto parece un cine de tercera.
- Alfonso: *(Baja de la escalera)* De cuarta, querida...
- Teresa: Lo peor de la ciudad. No tenemos un estreno desde el año pasado.
- Alfonso: La película del Santo de hace dos meses la pasaron anoche por televisión.
- Teresa: Así nadie querrá venir.
- Alfonso: Yo creo que este negocio se viene abajo. Ya no viene nadie.
- Teresa: Solo viejos y las mujeres esas. Pues si esto quiebra, nosotros vamos a la calle. Y está bien que nos pase porque... porque nosotros ya no deberíamos trabajar. Deberíamos dejar este basurero e irnos...
- Alfonso: *(Sospecha)* ¿A dónde?
- Teresa: ¡Qué sé yo! Al campo.
- Alfonso: ¿Regresar a nuestro país?

- Teresa: Claro que no. El país ya no es verdad, es un sueño. Hablo de aquí, sacar el dinero del banco e irnos. Los dos... al campo.
- Alfonso: ¿Y qué haríamos allá?
- Teresa: Nada.
- Alfonso: ¿Nada?
- Teresa: Eso mismo
- Alfonso: ¿Nada de nada?
- Teresa: Claro.
- Alfonso: Claro.
- Teresa: Así es.
- Alfonso: Ni más.
- Teresa: Dicho está.
- Alfonso: "Hacer nada."
- Teresa: "Nada" es mejor que esto.
- Alfonso: No más entradas, ni escoba. Irnos. Así sin más. ¡COÑO! Con lo que me cuesta a mí tomar una decisión.
- Teresa: *(En serio)* Alfonso: si no vuelvo a sentirme como si tuviera veinte años, lo más probable es que me muera.
- Alfonso: Pero Teresa: si tienes un culo de quince
- Teresa: Aún así. En este sitio me moriré de tristeza.
- Alfonso: Cuando hablas de muertos no hay quien te pare. *(Saliendo)* Voy por la "X". *(Antes de salir, sintiendo la mirada de Teresa en sus espaldas. Voltea)* Teresa... Quería decirte que lo del cuento de la cabra y la Lucía.
- Teresa: No importa, Alfonso.
- Alfonso: De todos modos... Es decir... Quiero que sepas que ahora con los fríos que me dan la noche y hasta en las mañanas, y ésta mano que me tiembla desde que cumplí los sesenta y mi dolor aquí (AL PECHO), quiero decirte

que doy gracias a Dios que no fue ella...Que no fue la Lucía. Que con ella no pasó nada. Porque si con alguien me gustaría estar aquí, es contigo.
(PAUSA) Quiero decir que he tenido mucha suerte al estar junto a ti. Y de que no me hayas abandonado. *(Se miran. Ella va a decir algo, pero él la corta)* Voy por la "X"

Teresa: La "X"... *(Pausa)* Menos mal y no me fui porque el pobre Alfonso se habría muerto inmediatamente.

(Música, bolero. Imágenes de películas)

4/Ese día

Pasillo frente al cine.

Rómulo lleva un periódico y lee entusiasmado.

María mira hacia todos lados.

Rómulo: Estudiantes idiotas. En huelgas. *(Ríe)* Lo que tienen que hacer es ponerlos a trabajar.

María: Rómulo, creo que ya es hora que dejemos de venir a este lugar.

Rómulo: Van a cerrar la Universidad. ¿Ves? Mejor que no estás ahí.

María: Aquí la gente se ha vuelto muy rara...

Rómulo: Dos estudiantes muertos en menos de 30 horas. Terroristas, gente vacía. Necia. Criminales. Ya vas a ver que en vez de darles más dinero, les van a cerrar los salones de clases.

María: Todo el mundo tiene cara de animal...

Rómulo: Mejor, así desaparecen los doctores.

María: Solo me traes a cines malos.

Rómulo: Son más baratos.

María: Podríamos ir a otro cine, de más categoría, donde las películas no sean violentas y vulgares.

Rómulo: Una vez dijiste que te gustaba.

María: Pero ahora no. Quisiera que me llevaras a ver una historia de amor, con gente normal...

Rómulo: Aquí hay gente normal.

María: Solo hay hombres.

Rómulo: Esa de allí es una mujer.

María: Es una prostituta.

Rómulo: ¿Cómo lo sabes?

María: Lo es.

Rómulo: Eres una maniática.

María: Además, siempre que vengo aquí esos hombres se me quedan mirando y me dicen cosas... Deben creer que soy una enferma como ellos.

Rómulo: No les hagas caso.

María: Ese que está ahí, una vez se me puso a un lado y hasta intentó tocarme la pierna.

Rómulo: ¿Y tú que hiciste?

María: Lo miré con rabia.

Rómulo: ¿No te gustó?

María: Claro que no me gustó, ¡imbécil!

Rómulo: Okey ¿Y qué dijo él?

María: Una vulgaridad, luego se fue.

Rómulo: A buscar otra mujer.

María: Imagino que sí.

Rómulo: Es normal.

María: ¿Normal? ¿Tú lo haces?

Rómulo: A veces... claro, no así, tan rudo...

María: Hace un año habrías sido incapaz de decirme eso.

Rómulo: Estás exaltada.

María: Me siento mal.

Rómulo: ¿Qué pasa?

María: Me encontré a una persona.

Rómulo: ¿Y por eso te sientes mal?

María: Es que verla me dio envidia. Y sentir envidia me hace sentir mal.

Rómulo: ¿Quién era?

María: Lucía. Mi amiga. Se gradúa de zootécnico.

Rómulo: No podrá.

María: ¿No?

Rómulo: Van a cerrar la Universidad.

María: Tiene buenas notas y trabaja asesorando una hacienda.

Rómulo: ¿Y admiras eso?

María: Eso y... que aún está sola.

Rómulo: ¿Sola?

María: Sin casarse.

Rómulo: Pero tú tienes cosas que ella no...

María: ¿Como qué?

Rómulo: Bueno, el hijo que vas a tener. ¿Se lo dijiste?

María: Por supuesto que no. Me daba vergüenza. Y ella fingió que no lo sabía.

Rómulo: ¿Y cómo sabes que lo sabe?

María: Porque me miró con compasión. Ella se veía más joven y sin embargo es mayor que yo. No ha cambiado nada, en cambio yo... Me dijo que parecía una señora...

Rómulo: Eres una señora.

María: Apenas tengo veinte y cuatro años.

Rómulo: Pero estás casada.

(María saca un espejito, se arregla)

- María: A mí nadie me advirtió esto. Nadie.
- Rómulo: Eres monotemática. Te la pasas diciendo las mismas cosas.
(Pausa. La ve) María, ayer tu madre habló conmigo.
- María: Aunque desde hace un año ya casi no tengo amigas, ni salidas nocturnas, ni me divierto, ni hago nada con mi vida que no sea preocuparme por otros.
- Rómulo: Y me dijo que tú...
- María: ¿A quién le puede importar ser amiga mía o no?
- Rómulo: Que querías separarte de mí. (Pausa. María cierra el espejo, con furia)
Si te quieres separar de mí es porque tienes otro. ¿Hay otro?
- María: ¿Otro qué?
- Rómulo: Otro tipo.
- María: ¡No seas imbécil, no seas estúpido, no seas animal, maldito, maldito, maldito, no me digas eso porque te parto la cara o te enveneno o te mato como pueda...!
- Rómulo: ¿Entonces por qué?
- María: ¿Por qué? ¿Por qué crees? ¿Por el color de tu pelo? ¿Por que no me gusta el corte de tus uñas? Será por eso, grandísimo hijo de puta.
- Rómulo: Dime. ¿Por qué?
- María: Rómulo: ya no hay nada entre nosotros.
- Rómulo: Te refieres al amor y esas cosas
- María: ¿El amor? El amor es destrucción.
- Rómulo: Lo que sea. A mí todo esto me parece bien. Tú eres joven y yo, ya sabes, ando con otras mujeres. Hacemos lo que se hace. Buscamos un abogado entre los dos y luego separamos las cosas que tenemos. Esto para ti, esto para mí y cada uno por ahí, con su vida. Mitad y mitad. Apartamento, dinero, camioneta...
- María: La camioneta es mía...
- Rómulo: Divorcio es mitad y mitad...

María: Es mía...

Rómulo: Mitad y mitad. Las cosas como son. Porque si te quieres separar es para sacarme el dinero con el niño, y eso no, no... Yo no mantengo a nadie que no quiera trabajar. Ni por un niño ni nada. A menos que no quieras al niño. Entonces, todo puede cambiar.

(María intenta darle una bofetada. Rómulo la detiene)

María: ¡Quieres que no tenga al niño!

Rómulo: No quiero obligaciones

María: ¿Por qué yo soy la única que tiene que ceder...?

Rómulo: Bueno, porque el niño es tu problema y no mío.

María: Muy bien. Y si lo hago ¿qué haces tú?

Rómulo: Okey. Si acabas con el niño yo... yo... Te dejo la camioneta.

María: La camioneta siempre fue mía.

Rómulo: Sí, pero puedo pelearla. Puedo quedarme con la mitad. Es la ley. Piénsalo bien.

María: Ya está pensado. Vete. Pero me dejas la camioneta. ¿Sí?

Rómulo: Okey.

María: Espero que cumplas tu parte.

Rómulo: Y tú con la tuya.

Locutor: "Ellas son jóvenes, y en su pequeño pueblo están dispuestas a todo porque tienen ganas de experimentar. Son "Adolescentes ardientes". Hoy, en su cine favorito."

(Música, bolero. Imágenes de películas)

5/Junio

Luces en ambos escenarios.

Un póster anuncia el film "Rambo" con Sylvester Stallone. En el pasillo frente al cine, María lleva peluca rubia y tacones.

Alfonso: (DESDE ADENTRO)...Teresa, vi un documental sobre el divorcio y el desempleo en este país... y eran millones en la calle. *(Entra Alfonso, quién se encuentra una cartera)* Hay una línea entre el divorcio y el desempleo. Y un dato curioso: todos van al cine.

(María camina con dificultad, se quita los tacones. Se acaricia los pies)

María: Esto sí duele...

(Alfonso revisa la cartera y se mete los billetes en el bolsillo.

María se coloca de nuevo el tacón. Prueba caminar. Aguanta el dolor.

Ruido de alguien que la llama, como quién llama un perro: 'Za; zsi, zs')

Odio venir a este cine.

(A Alfonso) Señor... ¿Quién es el encargado de vender aquí?

Alfonso: Yo... disculpe... ya voy... ya voy...

María: Este cine cada día está peor...

Alfonso: ¿Qué quiere?

María: Un caramelo. Un salvavidas.

Alfonso: ¿...Dónde están los salva...? Había una caja aquí ayer y... *(Revisa todas las cajas)* Estoy seguro de que había...Tenemos salvavidas...

María: No me gusta esperar sin tener nada qué comer.

Alfonso: Bueno, de todos modos no se moleste. Quizás no haya función.

María: ¿Por qué?

Alfonso: Bueno, porque no hay mucha gente. Está usted, mi mujer y yo...

María: ¿Y si no viene nadie no hay película?

Alfonso: No. Hay un mínimo.

- María: ¿Cuántos faltan?
- Alfonso: Por lo menos diez más.
- María: Ya llegarán...
- Alfonso: ¿Espera usted a tanta gente? Ojalá que no. Y no lo digo porque no quiera trabajar. Nunca le he sacado el cuerpo al trabajo. Sino porque mucha gente vendrá y se van a llevar una sorpresa.
- María: ¿Qué pasa?
- Alfonso: Es que han cambiado la película
- María: ¿Cómo?
- Alfonso: En el periódico dice que tenemos una cochinada llamada “Adolescentes ardientes”, pero en realidad, vamos a pasar otra cochinada llamada “Rambo” hasta el viernes. *(Le muestra el póster)* ¿Ve?
- María: Bueno, es lo mismo...
- Alfonso: ¿Espera su marido?
- María: Sí. ¿Cómo lo sabe?
- Alfonso: Pues ustedes siempre vienen.
- María: ¿Por qué cambiaron la película?
- Alfonso: Bueno, sucede que este cine ya no da para más.
- María: ¿Va mal?
- Alfonso: Lo venden, hija, lo venden. Ahora será una discoteca moderna. Bar, restaurante, sitio de citas. Ya no podrán volver por aquí.
- María: Uno nunca sabe. ¿Lo echará de menos?
- Alfonso: ¿Yo? ¿A este cine? ¡Ja! Si lo venden, pues que lo vendan. Yo creo que hacen bien. Este cine ya no tiene vida.
- María: Yo siempre veo gente por aquí.
- Alfonso: Pero no da dinero. El cine no da. Las entradas no valen nada y las buenas

películas cuestan mucho. Y de un tiempo para acá, por aquí vienen los mismos de siempre. Usted, su marido, aquellos hombres. Las mujeres del oficio con clientes fijos. Gente muy pobre de adentro, ¿sabe? Si fuera mío, hace tiempo que lo hubiera vendido.

María: ¿Y qué va a pasar con usted? ¿Se quedará sin trabajo?

Alfonso: No, que va... Yo... yo he pensado en retirarme al campo.

María: ¿Volver a su tierra?

Alfonso: Quizás... sabe, eso. Regresar. Suena bien.

María: ¿De donde es usted?

Alfonso: De Galicia.

María: Debe estar muy contento porque va a volver. Por lo menos usted puede hacerlo. Tiene esa alternativa. Uno no. Uno no puede volver a ningún lado porque jamás se ha ido de aquí.

Alfonso: ¿Usted que hace? Tiene cara de hacer algo Importante. Abogada, por lo menos.

María: *(Ríe)* No, no... Yo soy. Soy zootécnico.

Alfonso: ¿Tecni qué?

María: Zootécnico.

Alfonso: *(Sin entender nada)* ¡Ah! ¡Qué maravilla! Eso, la flortécnica. Eso es muy importante. La agricultura es el futuro.

María: ¿Hace mucho que no ve su patria? ¿Y cómo es? Cuénteme.

Alfonso: España...por un lado ¿Qué quieres que te diga?... pero por otro lado ¿Qué te puedo decir? Qué sé yo. Uno ya no recuerda. A veces quiero pensar, pero no recuerdo. Pensar y recordar no es lo mismo. Lo único que recuerdo de mi pueblo es que teníamos un río.

María: Nosotros no tenemos río.

Alfonso: Claro que sí, tenemos ese que atraviese la ciudad...

María: Eso no es un río. Es una cloaca. Llena de mierda, fetos y barro.

- Alfonso: Si lo dice así... (A LO SUYO) Los salvavidas, ya los encontré. ¿De qué sabor los quiere?
- María: Dame la caja entera...
- Alfonso: Si se come todos los salvavidas, se va a morir. Y mire, señorita, de verdad, se llaman Salvavidas por la forma, como caucho, pero de verdad no salvan ninguna vida. Le doy más bien dos consejos: no se los coma todos y no venga más por aquí. No vale la pena. Aléjese. Coja camino. Hay que tener buen "dejo"
- María: ¿Dejo?
- Alfonso: Buen "dejo" es saber dejar las cosas antes que las cosas se lo coman a uno. Como yo, que hoy lo dejo todo. Muchas gracias.
- María: ¿Gracias por qué?
- Alfonso: *(Contento)* ¡Por nada!
- (María lo ve salir. Abre un salvavidas. Come uno. Inmediatamente lo escupe)*
- María: Saben a cucaracha.
- (Música, bolero. Imágenes de películas)*

6/Ese día

*Pasillo frente al cine. Póster de “Rambo”.
En escena, María.
Entra Rómulo. La abraza. Ella lo rechaza.*

- María: ¡Suéltame!
- Rómulo: ¿Qué te hiciste en el pelo?
- María: No me gusta que seas tan efusivo conmigo. ¿Cómo me veo?
- Rómulo: Te ves...
- María: ¿Luzco como una mujer soltera?
- Rómulo: Pareces más bien una puta.
- María: Maravilloso (*Le muestra la mano*) Ya no uso anillo...
- Rómulo: (*Intenta tocarle la peluca*) Pero el pelo... (*María lo rechaza*) Okey. No hago nada. Pero ni que te vistas de seda, mona.
- María: Te recuerdo que entre nosotros, el mono eres tú.
- Rómulo: ¿Por qué ese vestido... el pelo... todo...?
- María: Déjame en paz. Rómulo, te llamé porque quiero que toquemos lo del divorcio. Hablé con el abogado.
- Rómulo : Pero si quedamos en no tendríamos abogados.
- María: No soy tonta. Quiero saber cuál es mi situación con el apartamento, los muebles y todo lo demás.
- Rómulo: Entonces ya te habrá dicho que la mitad es mía...
- María: Sí, pero también me dijo que podíamos sacarte hasta el alma. Lo que será un acto de magia porque tú no tienes ninguna.
- Rómulo: Conozco a esos abogados. Quieren ponerme como una lagartija.

- María: Porque ERES una lagartija.
- Rómulo: ¿Y tú? ¿La virgen María?
- María: Para mi abogado lo soy.
- Rómulo: Voy a defenderme, María. Y si me haces enfurecer, maldita, te lo quemo todo (*La toma con fuerza. Le quita la peluca*) !No me vas a quitar mis cosas...! ¡Te voy a matar, maldita, cómo te odio, cómo te detesto...!
(*Rómulo la suelta. Pausa penosa*)
- María: Por favor, dámela...
- (*Rómulo le devuelve la peluca*)
- Rómulo: Yo...
- María: ¿Sí?
- Rómulo: No voy a dejar que...
- María: Déjame hablar.
(*Pausa. Ya con su peluca puesta de nuevo*)
Te dije que el abogado habló de quitarte todo, pero yo no dije que estaba de acuerdo con él. Hay cosas que son de los dos y que debemos repartirlas. Pero, quería recordarte que entre nosotros, privadamente, tenemos un trato. ¿No?
- Rómulo: Un trato... sí...
- María: Me deshice del niño. (*Pausa*) Hice mi parte. Acabé con él, como tú querías.
- Rómulo: Bien
- María: Y ahora te toca a ti cumplir con lo tuyo.
- Rómulo: ¿Y eso es?
- María: Olvidar la camioneta
- Rómulo: El niño por la camioneta.
- María: Ese era el trato.
- Rómulo: Me parece razonable.

- María: Eso pensé.
- Rómulo: Okey (*Saca unas llaves*) Aquí tienes. Pero pongo otra condición
- María: Eso es trampa.
- Rómulo: Quiero que seamos honestos, sinceros y esas cosas de imbéciles.
- María: De acuerdo.
- Rómulo: No quiero verte más. No volvamos a vernos las caras. No regresemos a este lugar, no me llames por teléfono; y si nos vemos en la calle, quiero que hagamos como si no nos conocemos. No me dirijas jamás la palabra. No quiero saber nada de ti. Que nadie me cuente nada de ti ni que nadie te cuente nada sobre mí. Borrón y cuenta nueva. Pero borrón. Un borrón definitivo. ¿Sí?
- María: Si te hace feliz...
- Rómulo: No me hace feliz.
- María: ¿Entonces?
- Rómulo: Es que ahora, al verte, he sentido ganas de matar.
- María: Yo, por el contrario, no tengo ganas de matarte, porque creo que ya estás muerto. Siempre lo estuviste y lo estarás. Yo sigo viviendo. Adelante. Como los estudiantes, peleando...
- Rómulo: Los estudiantes se rindieron ayer. Volverán a sus putas clases.
- María: Sí, pero con orgullo. Una última cosa. ¿Por qué quisiste vivir conmigo?
- Rómulo: ¿Cómo?
- María: ¿Por qué quisiste vivir con alguien, si sabes que odias a los demás?
- Rómulo: Creo que...
- María: ¿Sí?
- Rómulo: Por miedo. El día que decidí pedirte matrimonio, después del cine, recuerdo que estaba aterrorizado, muerto de miedo.
- María: ¿De qué?

Rómulo: De quedarme solo.

María: ¿Y decidiste pedirme matrimonio?

Rómulo: *(Se dispone a salir)* Sí, para tener seguridad.

María: Sabía que había sido por alguna tontería.

Rómulo: Tú no puedes entender.

María: No. Prefiero entender a "Rambo".

(Rómulo a un lado. María queda sola al otro extremo del escenario. Ambos inmóviles, por unos instantes. Música.)

Rómulo: *(Leyendo el letrero)* "Rambo". Con lo que me molestan las películas repetidas. *(Viendo a Alfonso)* Mire, viejo. ¿Cuándo van a cambiar las películas en éste cine? ¿Cuándo van a cambiar el sonido, la pantalla, cuando tendremos butacas nuevas?

(La transición es realizada por el actor de manera directa, frente a los espectadores, utilizando quizás solamente un objeto)

ALFONSO: ¿Habla conmigo?

RÓMULO: Claro que hablo con usted. Le decía que cuándo van a cambiar este cine de mierda. ¿Cuándo van a funcionar bien? ¿Cuándo van a escribir los títulos completos? ¿Cuándo me van a hacer creer en lo que estoy pagando?

Estoy harto de este cine.

Estoy cansado de verle la cara a usted, como si se tratara de un inocente.

Usted tiene la culpa, viejo miserable.

Quiero que sepa que es usted el responsable de todo esto.

(Se ilumina Teresa-María)

María: ¿Y ahora?... ¿Qué hora es?...

¿Y a mí que coño me importa la hora?

¡Esta noche llego tarde y no tengo que llamar para decir dónde estoy!

(Alto) ¡Porque estoy sola!

(Rápido)

Un trago.

¿Dónde se puede tomar un trago por aquí?
Espere señora, espere usted... ¿Usted trabaja aquí? ¿no?
¿Cómo se llama?
¿Qué tiene que hacer?

(La transición es realizada por la actriz de manera directa, frente a los espectadores, utilizando quizás solamente un objeto)

Teresa: Me llamo Teresa y ya me iba a casa.

María: Yo también. No, no me llamo Teresa. Me llamo María, pero también me voy a casa. ¿Sabe usted dónde se consigue un trago por aquí?

Sucede que yo... yo tenía mi cuaderno de quinceañera llena de poemas de amor. Dibujos y flores y muchísimas ganas de sentir un beso. Aunque solo fuese para probar.

Lo que pasa, señora Teresa, es que una se enamora de la posibilidad... Te enamoras de tener en tus manos la alternativa, de poder tomar una decisión importante. Por primera vez, veinte y tantos años y de pronto una decisión importante. Como estudiar zootécnia o lo que sea.

Teresa: Y esa decisión se toma queriendo ser como los demás. Tomar la vida en tus manos y luego, nada. Después de tanto tiempo de vida en común, me pregunto si algún día me mirará por más de treinta segundos sin decirme nada. Callado. Pero sé que no puede, que siempre buscará palabras para esconderse.

Entonces, no es extraño que cuando una se encuentra con una extraña, como tú, entonces tenga en la garganta más de trescientas páginas que decir.

La verdad es que un buen trago no nos haría nada mal.
¿Cómo dijiste que te llamas?

(Se ilumina Rómulo-Alfonso)

ALFONSO: Mire, mocoso insolente. No le digo nada. No soy culpable de nada y ¿sabe qué? Desde este mismo momento yo ya no trabajo aquí. *(Se quita el chaleco del cine. Lo lanza al suelo. La actriz María-Teresa lo ve)* ¡Me voy! Me voy de viaje. Regreso a España. Aunque sea con una maleta, pero regreso. Con una maleta, pero feliz.

Amé, trabajé y vi películas.

He querido y me han querido.

Y no es poco.

Me voy, a estar con mi Teresa, que es lo más importante del mundo.

Para que así no nos sorprenda la muerte con tristeza.
Que si va a venir, pues que nos tome juntos y contentos.
Y si viene por uno de los dos, entonces que me lleve a mí primero.
Porque yo no quiero sentir nunca más que me quedo sin ella.
O que está triste, o que llora, o que le he lastimado como sea.

Y a usted... ¿Quiere que le de un consejo?
Haga lo mismo. Esa es la verdad.
Y ahora que lo pienso, la verdad no está tan mal.
La verdad es lo único decente que conozco.
La verdad es su novia, esa que está allí.
Tómela. Porque se le va. Y es lo único que usted tiene en su vida.
Esa es la verdad

RÓMULO: Para mí ella ya no existe.

ALFONSO: *(viendo a María)* ¿No existe? *(Ríe)*
Pero si yo la veo allí.
Y ahora que me lo dice, la veo que brilla.
¡Que está más hermosa y más bella que nunca!
Porque si a existir vamos, entre los dos, el que parece un fantasma es usted. ¡De verdad!

(Saliendo)

(Grita) ¡ENTRADA LIBRE! ¡Que entre el que quiera!
Aquí ya no hay portero. Si quieren perderse, pasen adelante. Ya no me importa. *(Sale)*

(Queda María-Teresa sola)

María: Señora, me llamo María.

Teresa: María, yo soy Teresa.
Y hasta hoy perdí mi vida en este lugar.
Pero todavía lo tengo a él.
Y nos vamos a casa. A casa.
Que amar es difícil.
Y vivir la vida una pesadilla.
Y compartirla con alguien es imposible.
Y sin embargo lo hacemos...
Y no sé cómo ni por qué.
Pero lo hacemos.
(Pausa)
Espero que le vaya bien.

*Suena “Bésame Mucho”,
Don Pedro Vargas cantando.
Oscuro.*

Fin.